

mesa gallega con toda la riqueza eclesiástica, tuvo la aparente debilidad de denunciar la casa en que vivía y adjudicársela. Pero tan pronto como el señor Zuloaga entró al poder y luego que estuvo asegurado el éxito del plan de Tacubaya, se presentó á la autoridad eclesiástica, demostrando que su intención al denunciar aquellos terrenos no había sido — ¡qué había de ser! — robar á la Iglesia, desposeyéndola de lo que es suyo, sino impedir que algunos bribones vinieran y se apoderaran de lo que en concepto de Gordoá no había dejado de pertenecer al santuario; por lo cual y pasado el peligro restituía la finca á su único y verdadero dueño, que lo era el convento de Santo Domingo, si no estoy equivocado.

Con ese rasgo tan cristiano y decente, Gordoá se granjeó la amistad de todos los buenos, y ahora no cesa de visitar y recibir visitas, no de personajillos de segunda talla, sino de los verdaderos directores de la política conservadora. El Padre Miranda, Fray Luis Ogazón y el Ilmo. Sr. obispo Madrid van á su casa ó le reciben en las suyas, de modo que Gordoá está en los ápices de las ocurrencias que pasan.

Todos los días llega el buen Francisco envuelto en una capita rabona que no le llega á los tobillos, escupe en su pañuelo de cuadros azules para tener expeditos los órganos de la palabra, y comienza á hablar de cuanto se sabe. Ayer nos contaba:

— Ustedes, jóvenes, están sujetos á la disciplina; pero deben saber, porque ya no es un secreto para nadie, que el señor Miramón no es el hombre que prefieren nuestros amados prelados. Ayer nada menos me decía el Ilmo. de Tanagra: «Gordoá, no hay que creer que sea oro todo lo que reluce; Miramón ha ganado batallas y obtenido triunfos — triunfos fáciles, batallas sin valer, puesto que eran contra un enemigo ya dado; — pero no por eso hay que confiarse: ahora le llamamos Judas Macabeo; Dios quiera que no llegemos á llamarle Judas Iscariote.

«Miguel se arrimó á nuestra causa, porque creyó que era fácil lucirse con nuestras excelentes tropas; pero no es un buen conservador, casi diría que no es un católico.

«El otro día, en la misa de gracias que me tocó decir por no sé cuál de sus cacareadas victorias, ví con disgusto que se levantó á la hora del Evangelio y que se estuvo en pie hasta mucho después que tocaron el *sanctus*. En el bautizo de su hijo, que como usted sabe fué en Chapultepec, nos dió á los obispos presentes una onza de oro, lo mismo que á cualquiera de los generalillos que se pavoneaban en la mesa del refresco; y al tomar este, con un desparpajo que todavía me indigna, se atrevió á brindar... por la unión de todos los mexicanos, fueran cuales fueran sus credos político y religioso... De aquí á la tolerancia de cultos hay menos de un paso...

«En cambio existe un caudillo valiente como un Godo-

BIBLIOTECA ALFONSO V
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

fredo, piadoso como un San Luis, inflexible como un Simón de Montfort, gallardo y brioso como un San Jorge y leal é impetuoso como un San Miguel — he nombrado al señor general don Leonardo Márquez — y con ese no caben componendas ni arreglitos...

«Los chinacos no le pueden ver ni en pintura; pero cabalmente eso le abona; nosotros le tenemos como nuestra esperanza y estamos seguros de que más tarde ó más temprano ha de acabar por imponerse á este chiquillo caprichoso que, porque ha cogido de las orejas á la fortuna, se le figura que es suyo el mundo.

«Hace dos ó tres meses, estando en *pelicano*, recibimos los capitulares una carta del general Miramón pidiendo que le suministráramos dinero para continuar esa eterna campaña que no lleva traza de acabarse nunca.

«Nos pusimos á discutir y terminamos acordando que, como las propiedades eclesiásticas eran sagradas, no se podía tocarlas sin manifiesto riesgo de incurrir en censuras; únicamente se propondría al Gobierno que tomara dinero en nombre de los canónigos, siendo ellos personalmente responsables de las cantidades que se recaudaran. Me parece que la propuesta no podía ser más equitativa.

«Sin embargo, no le pareció así al Presidente, y al otro día, apersonándose en la Catedral, nos significó que necesitaba medio millón de pesos. ¡Medio millón de pesos! ¡Figúrese usted qué pequeñez pedía el angelito!

«Yo me le puse enfrente y con buenos modos le hice ver que no podía salir semejante suma de las arcas de la Iglesia sin dejarla exhausta; y entonces Miramón, golpeando con su látigo (pues venía en traje de montar) en una mesa de la haceduría, alzó la voz y dijo:

«Basta de fingimientos, señor obispo; la Iglesia posee lo indispensable no sólo para pagar esa pequeñez, sino para salvar la situación y consolidar el Gobierno; que no se queje, pues, si mañana triunfan los puros y Juárez entrega las riquezas eclesiásticas en manos del primero que llegue, ó si los yankees se apoderan del país y acaban con el catolicismo.»

«Vanas amenazas: Juárez no puede triunfar nunca, y si triunfa, no puede atreverse á atentar contra los bienes eclesiásticos, por más que lo haya anunciado así en sus llamadas leyes, que no son sino embolismos: ya se cuidaría de ello, pues equivaldría á provocar una rebelión en que hasta las piedras se alzarán contra él.

«Y cuando todo turbio corra, suponiendo que los americanos vengan y se adueñen de esto, la Iglesia quedará en excelentes condiciones y conservará todo lo suyo. Ahora, si no la despojan los moros la roban los cristianos, porque todos son pobres; los americanos, que son ricos, no tendrán que meterse con ella y no sólo le consentirán conservar lo que tiene, sino aumentarlo. No sería la peor solución.»

Hoy conocí al ilustrísimo Madrid, de quien tanto me habla el amigo Gordo. Iba por las calles de San Agustín y Don Juan Manuel, acompañado de una turba de pelados, entre los cuales no faltaban algunas beatas rollizas, guapetonas y de buena estampa. La turba gritaba á voz en cuello vivas á la religión, y el de Tenagra marchaba á paso lento y echando bendiciones, seguido del caudatario, que se enrollaba en el brazo el extremo de la capa.

El *Diario de Avisos* pone en los mismos cielos la elocuencia y ardor evangélico del señor Madrid, al cual llama el nuevo Padre Cádiz, pues días hay en que predica diez ó doce veces. Los meses le salen por doscientos y más sermones, y los años por dos ó tres mil.

Grande, ejemplar y nunca imitado celo que demuestra en el señor Obispo el amor que siente por la casa de Dios; pero ¿por qué no se irá á predicar á Tenagra, que dicen cae en tierra de moros, en vez de estar aquí intrigando contra nuestro General?

México, Marzo 1860.

El mentidero languidece cuando el buen Gordo no ocurre á él. De cuando en cuando se destierra y luego aparece como llovido del cielo, más circunspecto, más satisfecho, más amante de los buenos principios y más enemigo que nunca de la maldita chinaca. Ganas me dan



Ayer nos leyó unos cuadernitos que trae consigo...

de preguntarle dónde se oculta; pero como es tan reservado y tan atento, y como su peseta es la primera que sale en *El Cazador* cuando se trata de pagar un fosforito ó una cajetilla del Monzón, le dejo que vaya á donde quiera, que al fin no ha de ser á cosa mala.

Ayer nos leyó unos cuadernitos que trae consigo y que son lo más gracioso del mundo. Uno de ellos es en verso, y parece obra del numen picaresco y juguetón de Vicente y José Sebastián Segura. Otro en prosa, y trabajo nada menos que de Aguilar y Marocho.

Vale la pena de poner aquí algunos de los trozos más curiosos.

PIROPOS

No te han de valer tus llantos,
Santos,
Ni el nombre de tu patrón,
Nerón;
Pues has de ser castigado,
Degollado.
Te encuentras excomulgado,
Sangre salpica tu frente,
Eres hombre delicuento,
Santos Nerón Degollado.

COLECCIÓN ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. U. I.

¿Qué letras, Vidaurri, temes?

Las M. M. M.

Se apellida tu *cancón*

Miramón:

Te seguirá aunque te embarques,

Márquez.

¿Quién te causa alferecía?

Mejía.

¡Desgraciada suerte mía!

Porque á los pueblos conculco,

Zurráronme en Aqualulco,

Miramón, Márquez, Mejía.

VELA EN EL ENTIERRO

Dicen que Juárez gobierna

A los bandidos del día:

Pero yo digo que alterna

Con ellos su señoría.

Se robaron la cruzía

El Blanco, el Huerta, el Porfirio (1),

Y él aplaude hasta el delirio

Esa criminal acción:

(1) El General D. Porfirio García de León.

Luego es claro que el bribón

Llevó en el robo su cirio.

DÍSTICOS

Lerdo, codiciando el oro,

Imita audaz á Heliodoro.

Quien con bandidos transige,

Sus compañeros elige.

Quien es constitucionero,

Pierde honor, vida y dinero.

Quien roba el templo, es un loco

O discípulo de Antioco.

ANACREÓNTICA DEMOCRÁTICA

Cantar quisiera á Juárez

Las glorias de los puros;

Mas ¡ay! que sólo canta

Mi lira el Aqualulco.

Del príncipe Pomoca

Loara los discursos,

Y de Epitacio y Blanco
Sacrílegos los hurtos.

Del asesino Rojas
Dijera que es un... *Bruto*,
Y que sangrientas sombras
Le van siguiendo el bulto.

Alzara la ley Lerdo
Hasta el Olimpo sumo...
Mas cántale á Vidaurri
Mi lira el Ahualulco.

ROMANCE

Del Tártaro salieron
Las infernales furias,
Y aquestas engendraron
A la familia *pura*.
Con animales mudos
Jamás ella se aduna,
A todos hace guerra,
Con todos vive en pugna.
Es sierpe venenosa
El jefe de las turbas;
Tarántula Vidaurri,

Es tábano Zuazúa,
Vampiro es coronado
Y Blanco y su gentuza;
Tarascas insaciables
De Santos son las chusmas;
Jejenes de juaristas
Con trompas de Sanguja
Asidos á la patria;
Tlalajes de zahurda
Pueblita y Zamorano;
Y, en fin, langosta inmunda
Que todo lo devora
Es la familia *pura*.
Cuando Hércules nos mande
Su clava furibunda,
La tierra purgaremos
De la familia *pura*.

ENSALADILLA DE GENERALES INTRUSOS

Es general suplantado
Degollado.
Del mismo empleo se inviste
Alatriste.

Lugar tiene en el festejo
 Trejo.
 Lleva también su bandita
 Pueblita.
 Aumenta la inicua plaga
 Arteaga.
 Es general por su voto
 Soto.
 Entra volando en la farsa
 Garza.
 Y no se queda en la puerta
 Huerta.
 Y dijo: ¡Yo no me atranco!
 Blanco.
 ¡Vaya una atrevida gente!
 Todos de rondón colaron,
 Ejército Permanente.
 ¿Y esa canalla insolente
 Que marcha al robo de prisa,
 Profanará la divisa
 De tan noble institución?
 Si los consientes, nación,
 Serás de todos la risa.

BOLEROS

Un hacha por emblema
 Llevan los puros,
 Que destrucción indica
 De sacros muros.
 Pero el Eterno
 Hará con ella bajen
 Hasta el averno.

Alatriste, recuerda
 Llevas la frente
 De sangre salpicada,
 Sangre inocente;
 Y que las tumbas
 De los que asesinaste
 Piden la tuya.

El cielo en sus venganzas
 Suele ser tardo;
 Pero al fin el castigo
 Sufre el malvado.
 Sobre tu cuello
 Pendiente está una espada,
 ¡Hombre perverso!

BIBLIOTECA ALFONSO
 DE LA UNIVERSIDAD
 M. A. N. B. I.